

Antropología Social y Cultural año 2022

Unidad II

La Cultura como modo de explicación de la diversidad humana

-Lo “natural” y lo “adquirido”. Concepto de hombre y relaciones entre naturaleza y cultura. La “naturaleza humana”: símbolos, herramientas y reglas.

-La cultura como concepto. Cultura y civilización: contextualización de las tradiciones Humanista y Particularista. Construcción del concepto en Antropología. El concepto clásico de cultura. El concepto de cultura en el contexto de las “sociedades complejas”: redefiniciones, alcances y orientaciones.

-Perspectiva crítica de las categorías de etnocentrismo y relativismo cultural. Contexto de su formulación. Alcances y limitaciones en la actualidad.

Bibliografía Básica Teóricos

GEERTZ, C. (1973): *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Bs. Aires, 1973. Cap. 2.

ARCHENTI, A. (2014): “Cultura, mundo de la vida y luchas por la representación legítima del mundo”. En: *Temas y problemas en Antropología Social*. EDULP. La Plata.

HERSKOVITS, M. (1952): “El problema del Relativismo Cultural”. Cap. 5. En: *El Hombre y sus Obras*. Ed. F.C.E., México.

CHIRIGUINI, M.C y M. MANCUSI. (2006): “El etnocentrismo: una clase particular de sociocentrismo”. En: María Cristina Chiriguini (comp.): *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana*. Op. Cit 2006.

NARVAJA, B. (2006): Algunas Reflexiones sobre el relativismo cultural. En: María Cristina Chiriguini (comp.): *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana*. Op. Cit 2006.

Clase 4

Materiales

*Lectura 4. Texto escrito que introduce en la Unidad II del Programa General de la materia.

* Guía de lectura: Geertz, C. “*La interpretación de las culturas*” Gedisa. 1973. Cap. II

Núcleos temáticos

Lo “natural” y lo “adquirido”. Concepto de hombre y relaciones entre naturaleza y cultura.

Como hemos visto en la Unidad I, la producción científica es una práctica humana más y se rige por lo contextual. Sin olvidar esto, comenzaremos a recorrer hitos conceptuales de nuestra disciplina, como por ejemplo el binomio Naturaleza/Cultura.

La reflexión sobre las relaciones entre la naturaleza y la cultura se ha caracterizado por la diferencia, o aún la oposición, entre estos dos conceptos/fenómenos.

Clifford Geertz presenta en el capítulo 2 “El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre” de *La Interpretación de las Culturas*, un esquema dividido en tres apartados: el primero sería Pre-antropológico, la *Ilustración* o *Iluminismo*, el segundo, la *Antropología Clásica* y el tercero, la *Antropología Simbólica*, a la cual el autor adscribe, para presentar su esquema interpretativo de las culturas. Estas tres partes se encuentran articuladas por una pregunta fundamental: **qué es el hombre y qué lugar ocupa la cultura en la definición de naturaleza humana.**

La pregunta sobre *qué es el hombre*, no ha sido privativa de la antropología, a pesar de la etimología de su nombre. Muchos años antes del surgimiento de esta disciplina hubo reflexiones e intentos de definición, sobre todo en el campo de la filosofía. Partamos entonces del movimiento de la Ilustración.

La Ilustración, movimiento de pensadores que se originó en Inglaterra en el siglo XVII y tuvo su mayor desarrollo en Francia en el siglo XVIII, concebía al hombre en su unidad con la naturaleza, con la cual compartía la general uniformidad de composición que habían descubierto las ciencias prestigiadas del momento, con Bacon, Newton y Rousseau. Según esto, **la naturaleza humana estaba regularmente organizada y era invariable.** Estas cualidades permitían presentar leyes a la manera de las ciencias físicas y naturales. Quizás algo de su carácter **inmutable** quedara oscurecido por los aderezos de modas locales, pero la naturaleza humana se presentaba como categórica, sustentada en la capacidad de **razón** y en plena armonía con la “naturaleza”. Sin embargo, por bien construido que estuviera el concepto iluminista de la naturaleza humana, tenía algunas implicaciones mucho menos aceptables, la principal de las cuales era la minimización de la enorme variedad de diferencias que presentan los seres humanos en cuanto a creencias y valores, costumbres e instituciones, según los tiempos y lugares, sin tener significación alguna para definir su naturaleza. Para la Ilustración se trataría de meros *aditamentos* y hasta de deformaciones que recubren y oscurecen lo que es **realmente humano –lo constante, lo general, lo universal–.**

Geertz no está de acuerdo con que **la variabilidad humana** sea una máscara, sino que sostiene que esta es precisamente **su esencia.**

Con **el surgimiento de la Antropología** como disciplina científica del estudio de “los otros” y más allá de la corriente teórica que siguieran los antropólogos del momento, la imagen del hombre fue la de un *animal transfigurado por sus costumbres.*

Se delinearía la “noción científica” de **cultura** como el lugar de *especificidad* para definir el fenómeno humano. Y esa concepción destierra a la sostenida por la Ilustración.

Todos los aspectos de la existencia humana, en esta concepción antropológica, aparecen organizados en niveles, uno sostiene al otro y se apoya en el inferior. A modo de esquema, pensemos en un ser compuesto por cuatro capas: la biológica, la psicológica, la social y la cultural. La **cultura** estaría en la cima de esa pirámide estratificada, como **la capa que diferencia al homo sapiens** del resto de los animales.

Esta forma de definir a la naturaleza humana buscaba **constantes** y también una correlación entre ellas. Así, un fenómeno biológico daba lugar a un arquetipo psicológico, que a su vez se cristalizaba en una institución y ésta en costumbres leídas como culturales.

La propuesta de ese momento de separar al hombre en niveles, avalaba el abordaje de cada uno de sus aspectos por las diferentes disciplinas, dificultando el establecimiento de conexiones entre los distintos niveles. Así, se lo analizaba quitando capa tras capa, entendiéndose cada una de ellas como completa e independiente en sí misma y su develamiento pretendía encontrar regularidades estructurales y funcionales de la organización social (cristalizado en el arquetipo de **Hombre con mayúsculas** que menciona el autor).

A modo de ejemplo, la función biológica de reproducirse, tiene su correlato en el matrimonio y en el prototipo de la fusión de lo masculino y lo femenino, y en ese marco simbólico “se aprende” cada cultura.

Hasta ese momento, sin embargo, la naturaleza era pensada como primera, cronológica y

ontológicamente, con respecto a la cultura, cualesquiera que fueran las formas tomadas por sus relaciones. La cultura venía luego de la naturaleza, que era, por así decirlo, el marco.

Hasta la primera mitad del siglo veinte se mantuvo la idea de que la **naturaleza física** constituía una realidad objetiva a describir y a explicar, realidad exterior al hombre y frente a la cual el ser humano estaba ubicado, por así decirlo, intentando adoptar una mirada científica y objetiva.

Acá es importante que destaquemos lo que Clifford Geertz, retomando -para criticarlos- los argumentos de la antropología clásica, denomina *Consensus Gentium*, consenso de toda la humanidad. La noción de que hay cosas sobre las cuales todos los hombres convendrán en que son correctas, reales, y que esas cosas son, por lo tanto, correctas y reales. Así, por ejemplo, G.P. Murdock (1948), quien estaba en la búsqueda de “comunes denominadores de la cultura” elaboró un atlas o guía de organización sistemática de datos culturales que abarcaba un número finito de aspectos “presentes en todas las culturas”. Esta sistematización fue luego matizada por el reconocimiento de que “algunos aspectos de la cultura asumen sus formas específicas sólo como resultado de accidentes históricos; otros son modelados por fuerzas que propiamente pueden llamarse universales” (Kluckhohn, 1970).

Geertz va a criticar extensamente tanto la concepción de la ilustración como esta visión estratificada del hombre de la antropología clásica. Más allá de las críticas específicas que le hace a cada una de ellas, entiende que **ambas comparten el error de buscar abstracciones metafísicas (“El” Hombre) sacrificando la diversidad cultural y humana efectivamente existente.**

“En suma, lo que necesitamos es buscar relaciones sistemáticas entre diversos fenómenos, no identidades sustantivas entre fenómenos similares. Y para hacerlo con alguna efectividad, debemos reemplazar la concepción “estratigráfica” de las relaciones que guardan entre sí los varios aspectos de la existencia humana por una *concepción sintética*, es decir, una concepción *en la cual factores biológicos, psicológicos, sociológicos y culturales puedan tratarse como variables dentro de sistemas unitarios de análisis*. Establecer un lenguaje común en las ciencias sociales no es una cuestión de coordinar meramente terminologías o, lo que es aún peor, de acuñar nuevas terminologías artificiales; tampoco es una cuestión de imponer una sola serie de categorías a todo el dominio. Se trata de integrar diferentes tipos de teorías y conceptos de manera tal que uno pueda formular proposiciones significativas que abarquen conclusiones ahora confinadas en campos de estudio separados”. (Geertz, op cit 1973: 13-14)

Así, para este autor, la cultura son planes, recetas que gobiernan la conducta. El ser humano nace inconcluso y a medida que transcurre su vida se va completando.

Sintetizando, sería:

- La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta – costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos–, sino como una serie de **mecanismos de control, dispositivos simbólicos** para controlar la conducta del hombre, una serie de fuentes extra somáticas de información.
- El hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extra genéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta. *No hay un bagaje genético que especifique cómo comportarse.*

En tanto sistema simbólico, la cultura es de carácter **colectivo** y **precede a los individuos** que advienen a una sociedad, los cuales **deben ir progresivamente incorporando estos códigos para “saber comportarse”** de acuerdo a las pautas que una cultura concreta establece.

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que la **cultura es constitutiva** de la naturaleza humana y que **controla su propia biología**, y ese es el fenómeno a estudiar.

En términos evolutivos, cerebro y cultura se desarrollan en forma paralela. Todos los cambios

evidenciados en el estudio de la evolución humana se dieron en el sistema nervioso central y especialmente en el cerebro, y desde el punto de vista exclusivamente físico, somos un animal incompleto y tenemos mucho que aprender después de nacer. En gran sentido, los humanos son artefactos culturales que se configuran en contextos particulares -creados históricamente, específicos y no generales- y esa particularidad es su carácter esencial. Como afirma el autor, el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente son uno a uno son esos *sistemas de significación*. Más allá de la propia conciencia, los estadios culminantes de su destino biológico fueron determinados por los seres humanos al someterse a sí mismos a programas simbólicos para realizar herramientas, organizarse socialmente o poner en acto emociones.

Volviendo a nuestro ejemplo inicial, lo importante no es llegar al matrimonio, sino lo que los hombres y mujeres piensan de ello. Las emociones y los sentimientos también son culturales, no existen grados de dolor y alegría, su importancia radica en saber qué y cómo se está sintiendo. De esta manera el **hombre con minúscula (h)** reflexiona y esa reflexión es aprendida, es cultural.

Este orden simbólico se puede captar mediante la interpretación del significado de una conducta específica, ya sea un ritual, una danza, una ceremonia, un juego, o lo que sucede en la plaza de un mercado (“¿Por qué hacen eso?”) o mediante el diálogo intersubjetivo con los que desempeñan esa conducta (“¿por qué estás haciendo esto?”), recuerden las actividades de la primera clase de trabajos prácticos.

Retomaremos la perspectiva del análisis cultural de Geertz en nuestra próxima clase, cuando reflexionemos sobre las variantes históricas de construcción del concepto.

Bibliografía citada en Teórico 4

KLUCKHOHN, C.: *Antropología*. F.C.E. México.1970.

MURDOCK, G.P.: *Estructura Social*. Nueva York. 1948.

Guía de Lectura texto Geertz

1. ¿En qué consiste la naturaleza humana para la Ilustración? ¿Qué ideas de hombre y cultura supone?
2. ¿En qué consiste la naturaleza humana para la antropología “clásica”? -“concepción estratigráfica” según Geertz- ¿Qué ideas de hombre y cultura supone?
3. En qué consiste la naturaleza humana para Geertz? -“concepción sintética”- ¿Qué ideas de hombre y cultura supone?
4. ¿Por qué Geertz plantea que el surgimiento del concepto científico de cultura significó la demolición de la naturaleza humana concebida por la Ilustración?
5. ¿Cómo se relacionan naturaleza y cultura en la manifestación del comportamiento humano?
6. ¿Qué concepto de cultura desarrolla Geertz en este texto?
7. Relacione la siguiente afirmación de Geertz: “somos animales incompletos que nos completamos con formas culturales particulares”, con su definición de hombre.